

escenarios geográficos del planeta, pasa a realizar un pequeño análisis interpretativo. En este caso, el autor se centra en los conflictos que desencadena el desarrollo en la actualidad de estos flujos migratorios, y a la vez realiza una caracterización muy general de estos movimientos poblacionales a partir de los datos estadísticos de Naciones Unidas, realizando a la vez un pequeño ejercicio de prospectiva para los próximos años.

El planteamiento general de la obra, muy ambicioso a la luz de su título, realiza un estudio de las migraciones como fenómeno global, destacando muy especialmente el análisis histórico y geográfico del fenómeno, si bien plantea un análisis e interpretación final un tanto limitado. En este sentido, es de destacar como se ha obtenido una síntesis muy interesante en la que quedan muy pocos campos por señalar en el desarrollo histórico del fenómeno migratorio y en los escenarios actuales de estos flujos. Esta síntesis es asimismo presentada en un lenguaje muy asequible y didáctico, fuertemente divulgativo, con lo que se consigue poner a disposición del lector medio una amplia panorámica interpretativa de los vectores fundamentales que caracterizan una problemática tan en boga actualmente. Precisamente este afán clarificador impide en algunos momentos incidir en cuestiones concretas, por lo que se impone la búsqueda en otro tipo de bibliografía especializada. No obstante, es una obra de gran importancia por cuanto es probablemente el primer estudio serio en lengua castellana del fenómeno migratorio a la luz de un planteamiento totalizador que le da gran originalidad y un importante fuste científico.

Oliver Olmo, Pedro, *La utopía insumisa de Pepe Beunza*. Barcelona, Virus, 2002, 174 pp.

Por María Francisca Fernández Cáceres

(Universidad de Cádiz)

Pedro Oliver Olmo conoció a Pepe Beunza en el año 1994, cuando éste se presentó en la cárcel de Pamplona con el objeto de visitar a los insumisos entonces presos allí. El primer objetor de conciencia antimilitarista y pacifista, el iniciador del movimiento de insumisión español, se presentaba a dar apoyo a los que ya serían los últimos templados de esta lucha iniciada por el valenciano en 1971. Esta visita sería especialmente significativa para Olmos, quien

hacía ya más de veinte años que había oído hablar del primer insumiso.

Para Olmos, relatar la historia de Pepe Beunza es, de alguna forma, contar también la propia, por lo cual el libro está marcado por la carga emocional de una experiencia y un compromiso compartidos.

El recorrido del texto nos introduce en los planteamientos pacifistas que Pepe comienza a defender con la primera campaña de objeción de conciencia en el año 1967. El despertar de Beunza estará marcado por una parte, por una reformulación de un catolicismo pacifista que se apoyará en textos del evangelio y especialmente en el mandamiento ¡no mataras! A lo largo de las páginas iremos siendo testigos de la transformación de la base cristiana de su discurso, la experiencia carcelaria pone en contacto al protagonista de ésta historia, con una iglesia hasta el momento desconocida para él, una de la que acabará avergonzándose.

Por otro lado, Pepe recibe la influencia de las corrientes que alimentaran los acontecimientos de mayo del 68. En el año 67 toma contacto con la comunidad francesa del Arca, fundada por Lanza de Vasco y se nutre de un antimilitarismo que encuentra sus bases desde Etienne de La Boétie, pasando por Thoreau, Bertrand Rusell, hasta Ghandi, de quien Lanza de Vasco era discípulo.

Sin embargo, “idearios a parte”, el autor destaca el vínculo entre el compromiso de Pepe Beunza y una memoria histórica a veces olvidada, aquella de las ideas de un primer republicanismo español; la proclama que alegara la abolición de las quintas. También recupera la memoria de esa “Semana Trágica de Barcelona”, la del antimilitarismo de aquellos jóvenes de comienzos de siglo, y la más reciente, aquella de la abolición en el año 31 de la “contribución de sangre”.

Por lo demás, el texto relata el desarrollo de la aventura insumisa de Pepe, desde la juventud idealista, hasta una madures comprometida, compromiso que le lleva de “paseo” por las cárceles franquistas desde La Modelo de Valencia, Jaén, Galeras, hasta El Aaiun, Sáhara. En estos lugares se ve obligado a defender su postura no solamente ante los militares y carcelarios, sino que también ante otros objetores, los testigos de Jehová, con los cuales, y a pesar del esfuerzo por llevar a cabo una

lucha común, acabará desarrollando un rechazo basado en la incompreensión ante una conducta que consideraba más sumisa e insolidaria que ninguna otra.

Igualmente resulta interesante aquel aspecto del relato de la experiencia penal de Beunza, que le lleva a tomar contacto con una variedad heterogénea de ideologías y planteamientos antifranquistas. En el contexto carcelario esta insólita, y muchas veces contradictoria reunión, tomaba la forma de una condensación, de un “crisol de ideologías” que muy difícilmente fuera igualable en otras circunstancias. Se encontraba allí igualmente, gente de la Hermandad Obrera de Acción Católica, de ETA, y juventudes del PNV, así como, anarquistas y miembros del PCE (m-l). Ante este panorama Beunza hubo de defender sus planteamientos, y sin duda, escuchar y aprender de experiencias diferentes, lecciones de tolerancia que sumados a la experiencia límite de privación de libertad, templaron su carácter.

Una historia personal, que es a la vez la historia de muchos y el compromiso de unos cuantos. Insumiso, dice Beunza; “que palabra tan hermosa... el que no se somete”. Cuestionar el orden establecido y atreverse a pagar el precio de la desobediencia con la propia libertad, implica también, la consciencia de que siempre existe un coste, que nunca es gratuito ni fácil, y que para cambiar lo que no nos parece justo en el mundo hay que estar dispuesto a pagarlo, en el caso de Pepe Beunza, no a través de la violencia, sino que con la propia persona.

Este trozo de la vida de Pepe Beunza relatado por Pedro Oliver es el relato de una lucha iniciada a ciegas y de forma individual, de una desobediencia con altos y bajos, momentos de satisfacción pero también muchos de gran humillación. Sin embargo, desde el comienzo fue una lucha con perspectivas de futuro, que buscaba movilizar a la juventud por la causa pacifista, algo utópico en un momento histórico conflictivo y de gran popularidad de las revoluciones armadas. Aquella historia que comenzó con un desconocido joven valenciano, acabó contagiando a alrededor de un millón de jóvenes y transformó a España en el país con más objetores de conciencia de Europa. Yo diría a todos los insumisos, a José Luis Beunza y a Pedro Oliver Olmo, gracias por la utopía, el estado actual de las cosas no sería el mismo sin ella.

Me parece destacable de este trabajo, primeramente, su valor como instrumento histórico, como aporte a la historia de la desobediencia civil, rescatando el valor de un pionero que se revela ante “lo normal”, ante lo comúnmente aceptado. Me parece fundamental un trabajo que ante todo redime la insumisión como valor crítico (más que como ideario o postura personal), con ello hace referencia a un cuestionamiento básico que hemos ido perdiendo, aquel que nos invita a preguntarnos el por qué de nuestra forma de actuar y de pensar ante el mundo y los demás. De alguna manera esta lectura conlleva un cuestionamiento subterráneo, el que nos conduce a pensar seriamente en la pertinencia o más bien urgencia, de propiciar una forma de pensamiento y actividad histórica más crítica y reflexiva.

Pedro Oliver trasciende el relato histórico individual y evalúa la experiencia de Pepe Beunza como “acontecimiento histórico”, en el sentido de acto (o conjunto de actos) que afecta la forma de ver y entender el mundo, que de alguna manera ensancha los parámetros de la realidad, que se cuestiona lo incuestionable y que formula las preguntas prohibidas.

Piatigorsky, Jacques y Sapir, Jacques (coord.), *Le Grand Jeu: Les enjeux géopolitiques de l'Asie Centrale*. Paris, Éditions Autrement, 2009, 252 pp.

Por Manuel Pérez Salinas
(Institut d'Etudes Politiques de Rennes, France)

A finales de 2001 Estados Unidos, al frente de una coalición internacional, llevó a cabo la invasión de Afganistán, utilizando como pretexto la guerra contra el terrorismo. Casi ocho años después esta guerra no ha terminado y sigue siendo uno de los mayores quebraderos de cabeza de la diplomacia internacional –lo que uno de los autores llama acertadamente un “agujero negro” geopolítico-, lo que la ha convertido en el conflicto más mediático del momento. Sin embargo no debemos permitir que los árboles nos impidan ver el bosque, y ese es el objetivo que persigue esta obra: mostrarnos la complejidad, la importancia y la volatilidad de la zona en cuestión.

El primer gran desafío que encuentran los autores es el de definir un concepto tan ambiguo como el de “Asia Central”, decantándose por una visión tanto histórica como geográfica, que iría desde las costas orientales del mar Negro